

Autor: Abilio Ayuso

¿DIOS EXISTE?

Ilustrador: Ricardo Blanco



Un intento de arrojar algo de sentido común para paliar tanta idiotez como se va diciendo por ahí. 14

Últimamente, he visto publicadas tantas sandeces, en uno u otro sentido, acerca de la posible existencia de Dios, que, sin poseer conocimiento científico alguno y armado únicamente con una buena dosis de lógica, me atrevo a tratar de arrojar un poco de luz sobre tanta idiotez.

Muchos creacionistas alegan que: Pensar que de una fuerza ciega explotando haya surgido, no sólo un Universo tan complejo y perfecto, sino la vida y por último vida inteligente y autoconsciente, es tan absurdo como creer que la explosión provocada por la caída de un aerolito puede generar, casualmente una casa perfectamente habitable, con el mobiliario incluido.

En este planteamiento ya hay algo que falla, porque el Universo no tiene nada de perfecto: ¿Por qué los planetas giran en unas órbitas exactas alrededor de su correspondiente estrella?, muy sencillo: Los que no describían esa órbita perfecta, o han caído hacia su estrella siendo absorbidos por la misma, o si su velocidad de giro era excesiva han salido despedidos hacia el espacio interestelar. Ahora, mediante los nuevos telescopios, los astrónomos empiezan a descubrir asombrados que ese espacio puede estar plagado de planetas errantes.

Por otro lado, se sabe que hay agujeros negros masivos que continuamente absorben sistemas estelares completos, ¿Que maravillas pueden contener esas formaciones con sus respectivas estrellas y planetas, que sin embargo parten en un viaje sin retorno hacia su destrucción absoluta?. Eso no tiene nada de perfecto, por tanto el Universo puede haber surgido simplemente de una brutal explosión de materia y estar rodando a su aire.

Lo que cuesta más de aceptar es: Que esa materia, dejada a su libre albedrío se recombine de tal forma que casualmente genere la vida autoconsciente, y más aún que detrás de esa vida exista algo inmaterial y mucho más sutil, ya que, a pesar de que éste tema es tabú para los científicos, está prácticamente demostrada la existencia de un espíritu que trasciende la muerte física, aunque no se pueda evidenciar en laboratorio por ser precisamente inmaterial, por lo menos en los laboratorios actuales.

Eso no quiere decir que haya un Dios creador cuidando todos nuestros pasos, sino más bien algo que ha plantado una semilla que produce universos con vida autoconsciente.

¿Pero con qué objeto?, dicen que esa es la única pregunta que Hermes Trimegisto no quiso responder a sus discípulos, ¿Reproducción de sí mismo, compañía, mera diversión?... Podemos especular cuanto queramos, pero tenemos tantas posibilidades de acertar como las de una ameba comprender el funcionamiento de las naciones Unidas.

Hasta aquí he dado parte de razón a los creacionistas, pero ahora les viene el estacazo: He admitido la posibilidad de un ente creador, pero tener la seguridad de que no es Jehová ni Yahvé ni Zeus ni dios alguno de los adorados por las religiones presentes ni pasadas. Entonces: ¿Éstos no existen?, si y no, pasemos a un perfil bajo para que pueda comprenderse la idea.

En primer lugar: Si a unos cavernícolas habitantes de una isla, hace cincuenta mil años se les hubiera aparecido un moderno portaaviones, con sus pájaros de metal, seres voladores y poder del rayo y el trueno, lo hubieran tomado como Dios mismo y hubieran acatado sus órdenes sin rechistar, sin embargo nosotros sabemos que todo se basa en simple tecnología.

Centrémonos ahora solamente en nuestra galaxia, con cientos de miles de millones de sistemas solares, es muy lógico pensar que la vida se haya desarrollado en todos aquellos que reúnan las condiciones adecuadas y por supuesto no se habrá iniciado en todos al mismo tiempo, los habrá más atrasados que nosotros, mientras que otros pueden llevarnos una importante delantera.

Supongamos que transcurren un millón de años, la humanidad no se ha destruido y los avances intelectuales y tecnológicos han aumentado exponencialmente, ¿Qué seríamos?.

Nuestra capacidad mental sería inimaginable, probablemente dominaríamos la telepatía, la telequinesis y otras capacidades ahora desconocidas, habríamos descubierto la fórmula de la vida eterna y la tecnología sería Impensable, nuestras naves estelares surcarían el espacio a velocidades infinitamente mayores que la de la luz y tal vez podríamos movernos entre diferentes dimensiones, es decir, tendríamos capacidades que a día de hoy nos parecerían sobrenaturales ya que lo sobrenatural no es más que la parte de lo natural que aún desconocemos.

Sintetizando: Estaríamos al nivel de los dioses de las antiguas religiones, por tanto: ¿Qué son esos dioses?. Simplemente habitantes de planetas en los que la vida inteligente se formó mucho antes que en la Tierra.

Cuesta tomar a Jehová, el que bajó a casa de Abraham con sus ángeles a comerse un toro cebado y ver qué pasaba en Sodoma, como a un Dios creador de un Universo con cientos de miles de millones de galaxias.

Eran extraterrestres que anduvieron haciendo experimentos genéticos por la Tierra hace unos cuantos miles de años y que gozaban descendiendo en ocasiones a devorar carne asada en el merendero dispuesto en el Sancta

Sanctórum en cuyo altar los judíos sacrificaban y asaban a la brasa las piezas más exquisitas de su ganado, supongo que no eran veganos porque las ofrendas de productos hortícolas que hacía Caín no les complacían y sí los corderos que sacrificaba Abel.

Si os parece que exagero leer el evangelio donde se describe al ángel que realizó la anunciación (y consiguiente inseminación artificial) a la Virgen María, con pies cilíndricos, metálicos y relucientes y también el inicio del libro de Ezequiel en la Biblia, donde se describe con todo detalle el aterrizaje de una nave extraterrestre.

Y si pasamos a leer el Ramayana y Mahabharata, la antigua literatura india donde se describen con toda claridad las naves espaciales o vimanas de los dioses y su división en cuatro clases, según sirvieran para desplazarse por el planeta o realizaran viajes interestelares ya no podemos albergar duda alguna de qué clase de dioses eran.

Otro ejemplo muy claro es el milagro de Fátima, en el que se reunieron miles de creyentes convocados por la pastorcilla y presenciaron el milagro del Sol que podía mirarse directamente, cambiaba de color y bailaba, sin embargo, aquellas personas que se hallaban a una cierta distancia, lo que observaron fue una enorme nave espacial que se interponía entre el Sol y los alucinados creyentes mientras realizaba aquel artificio de colores.

Resumiendo: ¿Quién tiene razón, los creacionistas o los ateos?, pues como suele suceder en estos casos... Ninguno de los dos al cien por cien ya que la verdad está en un punto medio.

Es decir: Puede que haya un ente creador que haya dado origen a este universo generador de vida autoconsciente con algún propósito, pero olvidaros de que esté pendiente de cada uno de nosotros.

Y eso a nivel personal ¿Cómo nos afecta?, ya que el dios de las religiones no existe, ¿Puedo ser el peor canalla del mundo sin consecuencias?.

Me temo que no, una pista nos la han dado aquellos viajeros espaciales que han evolucionado muchos milenios antes que nosotros y nos llevan mucha ventaja en cuanto a conocimiento.

Me refiero a los dioses de las religiones, que de una u otra forma han tratado de darnos un código ético de conducta aunque luego se ha deformado algo al convertirse en religión, no obstante, actualmente no necesitamos seguir ninguno de ellos a rajatabla, en principio porque la transmisión humana de dicho código puede haber sido errónea o malintencionada, además el paso de los años habrá desfasado algunos aspectos: Por ejemplo, comer carne de

cerdo ya no presenta un grave riesgo de contraer triquinosis, ese tabú ya no es necesario, sin embargo, las normas generales siguen siendo válidas, podemos deducir que, de alguna u otra forma acabaremos pagando las malas acciones realizadas y por el contrario recibiremos algún tipo de compensación por las positivas, a través del karma o algún proceso similar.

Si tuviera que recomendar algo sería: No seguir ninguna de las religiones existentes, ya que, en la actualidad, no son más que un conjunto de intereses basado en antiguas leyendas y por cada cosa buena que os aporten os inculcarán dos malas o inconvenientes, porque si realmente existe una fuerza creadora que conscientemente generó el universo, no necesita limosnas, sermones, rituales ni plegarias.

La única excepción es el budismo, que no es ninguna religión, sino una forma de vida, y aunque asigna el papel de Buda a Siddhartha Gautama, pregona que en realidad cualquiera de nosotros puede llegar a la budeidad y pasar a una dimensión superior después de vivir innumerables vidas, reencarnando una y otra vez hasta asumir la perfección espiritual y pagar por completo nuestro Karma.

A la ley del Karma le encuentro toda la lógica y sentido común mientras que por el contrario soy incapaz de creer en un dios estúpido que dicta normas caprichosas.

Básicamente viene a decir que cada acción buena o mala que cometamos volverá a nosotros de una u otra forma, el que cometió asesinatos morirá asesinado en las siguientes vidas, el empresario explotador renacerá como esclavo, el abusador será abusado y nadie podrá ascender a un plano espiritual superior hasta haber equilibrado su karma por completo.

Sin embargo no recomendaría empaparse de tratados de budismo, principalmente aquellos que nos hablan de rituales y/o nos dicen exactamente lo que debemos o no debemos hacer, sino obrar con sentido común escuchando nuestra propia conciencia, ni tampoco seguir a pies juntillas a gurús o guías espirituales, que aunque realmente alguno haya llegado a un nivel espiritual elevado, no quiere decir que su camino hacia la perfección haya de ser el nuestro, porque para llegar a Madrid, no puedes seguir los pasos de alguien que lo hizo desde La Coruña si habitas en Málaga.

Dado que la vida es básicamente sufrimiento, ya que sufrimos al nacer, también en la infancia y juventud queriendo llegar a ser algo o alguien, y si con suerte lo hemos logrado viendo como la vejez nos lo arrebatara y nos aboca a la muerte, lo ideal es pasar a un plano superior, la verdadera realidad, donde ese sufrimiento no existe.

Pero cada acción negativa que realizamos es una piedra más en el saco de nuestro karma que nos impide ascender, ya desde pequeños cuando hacemos bullying a un compañero de clase y de adultos cuando cometemos una mala acción contra un animal o persona, estamos alargando nuestra condena de renacimientos en este lugar llamado Tierra, que en realidad es el verdadero infierno.

Yo os recomendaría: No ir de buenecitos por la vida, porque os caerán todos los palos, pero procurar pasar por ella haciendo el menor daño posible y ayudando a los demás en la medida de vuestras posibilidades, comenzando por los que tenéis más cerca.

.

FIN